

PUNTOS DE SUSCRICION.

Administracion, Redaccion é Imprenta de EL CUARTEL REAL, calle de la Rondilla, número 8, Tolosa. En Estella, calle Mayor, 93, entresuelo, y en todos los puntos donde hay correos postales autorizados de este periódico. Extranjero, D. Carlos Cabañero, rue Lormand, 19, Bayonne.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En las provincias Vascaas, 16 rs. tres meses; 30 semestre y 50 un año. En el extranjero, 8 francos el trimestre y 28 un año. El paquete de 25 ejemplares 5 rs.. Se admiten anuncios á precios convencionales.



BIBLIOTECA MUNICIPAL MADRID

EL CUARTEL REAL.

SECCION OFICIAL.

S. M. el Rey nuestro señor (Q. D. G.) continúa sin novedad al frente de su leal y valeroso ejército. S. M. la Reina y sus augustos hijos continúan tambien sin novedad en su importante salud.

SECCION NO OFICIAL.

LOZANO Y SANCHO.

Hé aquí dos nombres que definen y evidencian de irrecusable manera la conducta militar de cada uno de los dos campos que con las armas en la mano há tiempo vienen ventilando la suerte de la pátria; no por lo que aquellos nombres significan, sino por los hechos que á los mismos van enlazados. Lozano estaba en el campo de la legitimidad. Sancho se encuentra en el de la revolucion. No hace todavía seis meses que los periódicos de to a Europa contemplaban con admiracion y aplauso la expedicion que Lozano estaba llevando á cabo en un país que recompensaba su caballerosa conducta y nobilísimo proceder recibiendo con los brazos abiertos y proporcionándole mas recursos de los que aquel brillante jefe solicitaba. Nadie acusaba entonces á Lozano, y todos, por el contrario, elogiaban su talento militar, su esmerada educacion y fino trato. Fué adversa la fortuna, y el coronel Lozano, campeón valeroso de la legitimidad, cayó en poder de sus enemigos, despues de haber hecho esfuerzos de gigante. Apenas verificada su prision, los periódicos revolucionarios empezaron á señalar crímenes que hasta entonces no habian visto cometidos, segun decian, por el coronel Lozano durante su expedicion atrevida, todo lo cual equivalia á inclinar los ánimos para una resolucion tan sangrienta como malvada. El consejo de guerra condenó á Lozano á ser pasado por las armas, como autor de delitos comunes, y la sentecia fué llevada á cabo, sin que las súplicas de millares de personas pudiesen ablandar el corazon de aquella partida de malhechores que se apellidaba gobierno de la nacion. Esta fué entonces, como lo habia sido antes, y como lo es al presente, la conducta de la revolucion cuando se trata de juzgar prisioneros carlistas. Veamos ahora la diferencia que hay del asesino al caballero; de la crueldad á la clemencia; ó lo que es lo mismo, de la revolucion al Rey D. Carlos. El titulado coronel Sancho, digno servidor de la revolucion, como el coronel Lozano lo habia sido de la legitimidad, cae en poder de nuestros soldados en Aragon, despues de haber cometido, segun se asegura, todo género de atropellos y de crueldades. Un consejo de guerra condena al titulado coronel Sancho á la última pena: la ejecucion se aplaza, y el día 22 de los corrientes, á las cinco y media de la tarde, recibe el Rey en su residencia de Estella una comunicacion, que dice asi:

En vista de este documento y de cuanto arriba llevamos expuesto, digan los hombres imparciales, los hombres honrados, en dónde está la caballerosidad y la clemencia, y en dónde tambien la bajeza, la cobardía y el crimen. Pero al terminar este artículo debemos nosotros decir nuestra última palabra, advirtiendo que es la manifestacion de nuestra particular opinion únicamente. La revolucion, con Castelar, con Serrano ó con D Alfonso, otopella, veja é insulta á los carlistas pacíficos, y fusila, enca cela ó deporta á insalubres paisés á los que son prisioneros de guerra. El magnánimo Rey de España, cuya generosidad y clemencia son conocidas en todo el mundo, perdona los agravios que á los suyos les infieren, y con solícitos cuidados hace llevara su desgracia á los soldados prisioneros. El que diga lo contrario, como frecuentemente sucede á la prensa liberal, es un miserable, indigno de vivir entre las gentes honradas. Pero tengan en cuenta nuestros enemigos que toda generosidad se agota, y que la clemencia tiene el límite de la justicia. Invitamos, pues, á nuestros enemigos á una guerra noble, leal y caballeresca, como cumple á un pueblo cristiano. Si nuestra invitacion es desatendida, culpa será de la revolucion si el castigo es en lo sucesivo tan grande como hasta ahora ha sido la clemencia. Vencer y perdonar ha sido hasta hoy la noble divisa del Rey de España D. Carlos VII. Los acontecimientos podrian aconsejarle mañana á cambiar uno de los lemas de su divisa, en esta forma: vencer y castigar.

DESPACHOS TELEGRAFICOS.

Estella 26, á las 10,30 noche.

El corresponsal al Director de «El Cuartel Real». En la madrugada de hoy rompió el fuego de cañon la division de Vizcaya contra las casas atrincheradas de Arbolancha, con el solo objeto de provocar una salida del enemigo. Hasta la una no la verificó, protegido por los fuegos de sus fuertes, en particular del castillo de Abril. En este sitio fueron rechazados á la bayoneta por cuatro compañías de Somorrostro y cuatro de Guernica hasta el mismo foso, dejando sobre el campo 40 muertos, entre ellos dos comandantes, un capitán, un teniente y un alférez. Tambien fueron rechazados en los demás puntos de la línea, donde se les vió retirar numerosas bajas. Nuestras pérdidas cortas, aunque sensibles.

CORRESPONDENCIAS.

Estella 20 de Febrero.

Sr. Director de «El Cuartel Real». Muy señor mio: Si mis correspondencias no son tan frecuentes como V. desea, no es culpa mia, sino de los acontecimientos de la guerra, que, como todo lo que del hombre depende, tienen sus alternativas de actividad y quietismo, de movimiento y de reposo. Desde la brillante victoria de Lácar, las operaciones militares han entrado en aquel último periodo, para dar lugar á belicosos preparativos, llevados á cabo con un secreto que aplaudo y con una inteligencia que admiro. El enemigo, por su parte, fortifica las posiciones que ocupa, y, no lo dudo, teniendo en cuenta su estremo abatimiento y su sobresalto de todos los días, y mas que todo el extraordinario temor que le produce la vista de nuestras avanzadas contemplándole de hito en hito, y aun provocándole á la lucha á cada instante. Para desquitarse sin duda del pavor que las bayonetas de nuestros voluntarios les produce, insulta y atropella á los pacíficos habitantes de los pueblos que ocupa, sin que á pesar de su bárbara conducta pueda recabar de ellos otra cosa que la indiferencia mas absoluta en unos, la odiosidad de otros y la resistencia pasiva en los mas. En esta noble tarea entretienen sus ocios los soldados de D. Alfonso, el cual, al decir de sus periódicos, venia al Norte con el ramo de oliva, simbolo de la paz, en la mano, ramo de oliva que ha trocado por el látigo del negrero, con el que azota cruelmente á débiles mujeres, á niños é inofensivos ancianos. ¡Qué diferencia entre la conducta de ese... infeliz príncipe y la del Rey legítimo de España! En los dominios de este hay liberales de todos los matices, que emiten libremente sus opiniones políticas, sin que por ello sean molestados; liberales que con las armas en la mano han combatido contra las autoridades legítimas; liberales, en fin, de los cuales no falta quien sospeche que están en tratos con el ejército de la revolucion, pero á los que nadie se atreve á tocar un pelo de su ropa mientras no esté probado su delito, porque aquí la arbitrariedad es desconocida, y solo impera la ley, la equidad y la justicia, administradas para todos igualmente. Así se gobiernan los pueblos y así son felices, aun en medio de los azares de la guerra, y así es la voluntad del Rey D. Carlos VII, que sabe y ha dicho solemnemente «que no viene á ser Rey de un partido, sino de todos los españoles». Esta es la divisa del Rey de España, y centenares

de enemigos pueden afirmar, si son leales, que el Rey no falta jamás á su palabra. Nada puedo decir á V. de lo que se trató en el consejo de generales que S. M. presidió el jueves de la semana pasada, porque todos los que asistieron han guardado y guardan el mas absoluto silencio acerca del mismo. Lo que sí puedo manifestar á V., y esto creo bastará para darle satisfaccion, es que el Rey salió muy complacido del consejo; que de entonces acá dedica largas horas del día á conferenciar con el general Mogrovejo, y que la secretaria de campaña de S. M. trabaja con febril ardor, y sin levantar mano, en asuntos que de ella dependen. Tambien he sabido que el Rey ha recibido estos días á algunos personajes importantes, entre los que se hallaba uno de elevada gerarquía en la milicia, hombre de mucha historia y de grandes vicisitudes políticas. Deberes de prudencia me impiden dar mas pormenores de este personaje. Por consejo de su médico, el general Elío ha marchado á Zumárraga, para donde salió de aquí en la mañana de ayer. El ilustre veterano de la legitimidad sentia hace algun tiempo bastante menoscabada su salud, á lo que contribuia no poco el excesivo trabajo de todos los días. Yo espero que la quietud y el cambio de aires harán recobrar pronto al anciano general su perdida salud. No tengo nada mas que comunicarle. Suyo,—X.

Azcona (Navarra) 18 de Febrero. Sr. Director de «El Cuartel Real». Muy señor mio y de mi mas distinguida consideracion: Deseando dar un testimonio público de gratitud hacia las señoras de Tolosa por parte de todos los individuos de este batallon, que tantas pruebas de amparo y proteccion van recibiendo de sus amables paisanas, le suplico á V. se digne dar cabida en las columnas del periódico que tan dignamente dirige, á la siguiente comunicacion que acabo de recibir del señor alcalde de Tolosa: «En el coche-correo que desde ésta sale á las diez y media de esta mañana va un saco de hilas, trapos y vendajes, con destino á ese batallon. Rúégole encarecidamente, á nombre de las señoras que los han suministrado, cuide con todo el esmero y solicitud que le sugiera su celo, de la curacion de esos héroes, que han sabido conquistar una gloria tan inmensa para esta su provincia en general, y para esta villa, cuyo nombre lleva, en particular. Dios guarde á V. muchos años. Tolosa 15 de Febrero de 1875 —El alcalde, Ramon Zavala y Salazar. —Señor primer jefe del tercer batallon.» Doy á V. anticipadamente las gracias por la insercion de estas líneas, y mande como guste á su afectísimo seguro servidor Q. B. S. M., —Diego Muñozgorri.

Madrid 19 de Febrero. Sr. Director de «El Cuartel Real». Mi querido amigo: Por los periódicos de estos días habrá V. visto cómo nada le exageraba al pintar con vivos colores las congojas del ministerio en la cuestion de nombramientos militares. Casi todos los periódicos han estado amenazados de suspension por haber hablado de proyectos de remociones en los mandos del ejército del Norte. Afortunadamente Moriones ha dejado su puesto sin provocar un grande escándalo, como se temia. La version que en circulos bien informados he oido sobre la determinacion tomada por aquel, reconoce por causa lo siguiente. Al recibirse en el ejército del Norte la «Gaceta», en donde «nominatim» se entregaba al desprecio público, como cobarde, al comandante del regimiento de Valencia, D. Federico Rodriguez Moya, por su conducta en la accion de Lácar, estalló una gran indignacion entre la oficialidad del ejército alfénsino, y hasta hubo reuniones tumultuarias de jefes y oficiales. Estos aseguraban que el Rodriguez Moya tiene una brillante hoja de servicios, y que es un crimen sacarle de ese modo á la pública vergüenza. A consecuencia de esas reuniones empezó á generalizarse la voz de que era precisa una reparacion, y que si el agraviado no la obtenia pública y solemne, todos los oficiales debian colectivamente exigir del gobierno una declaracion igualmente afrentosa para Primo de Rivera, cuya responsabilidad en el desastre de Lácar es harto mayor que la de ese infeliz comandante. En esta inteligencia, se enviaron emisarios á Moriones, preguntándole si esta actitud de la oficialidad hallaria en él benévola acogida, y la respuesta de Moriones fué que su exigencia era muy justa, y que contasen con él para todo. De aquí el miedo del gobierno, que se ha impuesto á Cánovas, obligándole á desistir de la candidatura de Moriones. La version, como V. ve, no tiene nada de absurda. Aquí se da como cierta la noticia de que los bravos aragoneses han entrado en Cariena. No respondo de ella, pero puedo decirle que se han recibido cartas de aquel país refiriendo el hecho, si bien variando los detalles. Unas anuncian haber caido prisioneras dos compañías de tropa, tres de voluntarios y 60 caballos; otras, que escurmentados los defensores de la poblacion con lo ocurrido en Daroca, se fugaron antes que hicieran su entrada las fuerzas de Gamundi y Boet.

A propósito del brigadier Gamundi: he visto en parte impreso de la toma de Daroca, y en él hay estampadas estas ó parecidas palabras: «Tengo en mi poder al asesino Sancho, matador de carlistas indios, á quienes ni aun permitió la confesión». La conducta bárbara y feroz de ese coronel, hoy prisionero de los carlistas, es harto conocida en Aragón, en donde ha hecho derramar muchas lágrimas. Su familia, comprendiendo el merecido castigo que le esperaba, ha puesto en juego toda clase de influencias para obtener su cange, y hasta se asegura que para obtenerlo no se ha desdenado el mismo presidente del Consejo de ministros, Sr. Cánovas del Castillo, de hacer una visita al encargado de S. M. don Carlos VII en esta villa para esa clase de asuntos. Tengo la seguridad de que el digno representante de nuestra causa habrá hecho comprender al Sr. Cánovas la diferencia que existe entre un prisionero de guerra y un miserable asesino, que viste un uniforme que deshonra, tanto mas, cuanto aun está reciente el infame fusilamiento del joven coronel Lozano, que nunca hizo derramar una sola gota de sangre, como no fuera en lucha noble y leal.

Aquí cada día resaltan mas las disidencias en el seno de la situación, y á nadie asombrará que en un breve plazo estalle el rompimiento entre las distintas fracciones alfonsinas. Es ya opinion acreditada que «esto se va», y muy pronto.

Hasta la otra.—F.

SECCION DE NOTICIAS.

Que el espíritu público está agitado en Madrid y no es nada favorable á la situación alfonsina, sino, por el contrario, cada día mas opuesto, lo prueban, además de los síntomas que hemos indicado en otro lugar del periódico, los dos sueltos siguientes que publican dos diarios ministeriales.

Habla «El Diario Español»:

«Los alarmistas de afición se han distraído esta tarde, como otros días, en esparcir rumores de sensación, que ya no encuentran acogida ni aun en la credulidad de las gentes mas sencillas.

«Porque nadie ha de creerlos, escusamos desmentir cada uno de los rumores absurdos que con este propósito han querido propagar, hablando de próximas modificaciones ministeriales en que no ha soñado nadie, y de cambios políticos que por ahora no son de temer.

«Los que mas trabajan en esparcir estos rumores son los simpatizadores carlistas, que no encuentran ya otro medio de sembrar la intranquilidad.»

A su vez «El Tiempo» se expresa así:

«El laborantismo carlista y el agiotismo en la Bolsa siguen por lo visto alarmando la opinion pública con falsas y absurdas noticias, que se hacen circular por todas partes. Es, pues, indispensable que el gobierno tome con energia mano en el asunto para evitar que los incautos y mal avenidos con toda situación de orden, haciéndose eco de tales rumores, coadyuven á la criminal alarma que por algunos se intenta mantener.»

No puede manifestarse de un modo mas claro el aturdimiento de los alfonsinos.

El jueves llegó á Tolosa la Sra. Superiora de las hermanas de la caridad del hospital de Irun, comisionada, al parecer, por las autoridades liberales de aquella plaza, con el objeto de averiguar el destino que se habia dado á los diez prisioneros hechos por el intrépido partidario Sr. Mocerrea, y que allí se decian habian sido fusilados.

Dicha señora podrá dar testimonio de la humanidad y consideraciones con que aquí son tratados los prisioneros liberales, no obstante saber que no hay reciprocidad en la conducta de nuestros enemigos.

«La Epoca, como si previera algun suceso importante que ha de dar al traste con la situación que patrocina, escita á los monárquicos liberales de todos matices á que sigan el ejemplo de los carlistas, que unidos y compactos, y bajo una sola direccion, combaten por el triunfo.

¿Con que ya no estamos divididos ni desalentados?

El 19 tomó posesion del gobierno militar de San Sebastian el célebre brigadier Casalis.

Bien muestran sus deseos de hacer la guerra con humanidad los alfonsinos, dando un mando al infante héroe de Montealegre.

La situación de Francia se hace mas y mas azarosa. Los fondos acaban de sufrir una baja relativamente notaele, á consecuencia de la adopcion del artículo primero de la enmienda Wallon por una mayoría de 161 votos. Este voto prejuzga la adopcion de la enmienda, y una vez la ley del Senado aceptada, la ley sobre los poderes públicos pasará tambien. Es decir, que la Asamblea habrá llegado á dar á Francia una constitucion, y esta será republicana. La república es cosa hecha, y este resultado será debido á los conservadores, que son los autores de todo lo malo que ahora se hace en el mundo.

A consecuencia del atrevido golpe de nuestro jefe de partida volante, Sr. Mocerrea, haciendo prisioneros á diez soldados dentro del mismo Irun, se nos dice que el desaliento que reina en esta villa es grande.

En los primeros momentos los liberales querian tomar represalias energicas, saliendo hácia la cadena y atacando al destacamento carlista que guarnece aquel punto; pero, pensándolo mejor, no se atrevieron á tanto, y lo dejaron para mas propicia ocasion.

Hacen responsable del hecho á un teniente encargado de vigilar la Misericordia, que es el edificio que fué invadido, y tambien á las monjas de la Caridad que en él se hallaban. A estas querian espulsarlas, por mas que era evidente que las pobres señoras no habian de defender el edificio que los soldados mismos habian dejado sorprender.

En suma: en Irun, como en San Sebastian, el descorazonamiento es grande, y el desengaño de que Alfonso no ha servido de nada, mucho mayor todavía.

S. M., cuya bondad es inagotable, dió orden á uno de sus ayudantes el día 24 para que en su nombre visitase á los jefes, oficiales y soldados prisioneros en los últimos combates, y les advirtiese que estaba dispuesto á hacer por ellos todo lo que fuese compatible con las leyes de la guerra á que estaban sujetos.

Agradecidos á tales muestras de generosidad, los prisioneros encargaron al régio delegado diese á su

majestad las gracias por su bondad, y que le manifestase lo agradecidos que estaban á las muestras de distincion de que diariamente eran objeto de parte del Rey, así como de las autoridades todas de Navarra.

Algunos, mas explicitos ó mas reconocidos, añadieron que sabian que S. M. se ocupaba de ellos, tratando de realizar un canje, cuya iniciativa nadie podría disputarle, aun aquellos que tenian estrecha obligacion de mirar por ellos y por sus desgraciadas familias.

Este acto solo bastaria para presentar á quien lo ejecuta como el tipo ejemplar del Rey cristiano y caballero.

El comité carlista de Bélgica ha regalado á S. M. un magnífico revolver encerrado en una caja de concha con cantoneras de plata, cuyo regalo sabemos ha agradecido S. M. profundamente, por proceder de un pueblo que conserva grandes recuerdos de la antigua España, de la que es único representante D. Carlos VII, y de cuyos recuerdos acaso S. M. haga renacer un día la pasada gloria y grandeza de nuestra patria. Este precioso regalo fué entregado al Rey el día 25 por el vizconde Veyé.

D. Francisco de Asis de Borbon ha dado en París un banquete semi-político, al cual no ha asistido, como es de suponer, su desgraciada esposa, doña Isabel.

¡No puede ser mas compacta la union de los alfonsinos!

D. Alfonso se ha marchado al Pardo á descansar de las fatigas de su campaña y del barullo que han armado sus ministros en el campo de la política.

Piensen, y con razon, que vale mas holgar á la sombra del árbol de la bellota, que vivir entre liberales.

Hace pocos días estuvo en Lodosa con su partida ese bandolero autorizado conocido por el Hereje, cometiendo todo género de desmanes y tropelias con las familias tituladas carlistas. Lodosa es un pueblo en que dominan los alfonsinos, y á presencia de sus autoridades se cometen actos de feroz salvajismo, que avergonzarían á los mismos salvajes.

El Hereje fué hecho prisionero en la Guardia, y debe la vida y la libertad á la generosidad de nuestros generales.

Lecciones para el porvenir.

Es tal el pánico que se ha apoderado de los empleados de la línea férrea de Calahorra, que tan pronto como pasa el último tren se retiran á los pueblos inmediatos, en los que pasan la noche.

Bien conocen que debemos considerarles como enemigos, puesto que á nuestros enemigos ayudan en la guerra.

El ilustre general marqués de Valde-Espina ha dirigido á S. A. R. el señor Conde de Bardi la siguiente nobilísima contestacion, digna de la carta que la motiva y que nuestros lectores conocen.

Dice así:

Alteza: he recibido vuestra carta del 14, y la aprecio en lo que vale.

«No es V. A. el honrado al batirse junto á mí en la gloriosa accion del día 3. La honra es mia, Señor, que soy quien puedo contar que acompañe al Príncipe de esclarecida sangre en su bautismo de fuego.

«Sí, gloria grande, despues del triunfo, será para nuestros voluntarios, decir en el seno de sus familias: «Yo soy un veterano de los valientes vencedores de Lúcar.» Doble gloria, Señor, será la mia al añadir entonces: «Y á mi lado se batió bravamente, dando nuevo esplendor á su apellido, un noble personaje de la Augusta familia de los Borbones.»

«Gracias os debo por la distincion que el día 3 me hicisteis, y gracias con toda mi alma os tributo por la honra que entonces me proporcionásteis y por la afectuosa carta que sin, merecerlo, me dirigis, y que será un legado de honor para mis hijos.

«Estella 15 de Febrero de 1875.—A L. R. P. de V. A.—El Marqués de Valde-Espina»

Para que los moderados no imaginen que nos dormimos, les hacemos saber por el presente, que estamos al tanto de lo que se pretende por aquellos que, confesándose impotentes y cobardes ante los carlistas, no vacilan en apelar á indignidades y villanias. Sabemos dónde se trabaja, hoy con mas ardor, por no haber podido obtener nada en otra parte, y que personas ayudan; pero estamos tranquilos. La vergüenza y el raquitismo de esos rastrosos y miserables quedarán una vez mas demostrados, y guerra habrá y Alfonso no se sostendrá mucho tiempo.

Un periódico de Madrid tiene la avilantez de quejarse de la conducta que los soldados carlistas observan con los prisioneros. Esto se dice por los que todavía no nos han entregado los prisioneros que nos deben por los canges anteriores esto se publica por aquellos que han enviado á nuestros soldados á morir á Cuba ó á podrirse en los calabozos. ¡Hipócritas!

Segun la opinion de los periódicos ministeriales, las operaciones del ejército del Norte van á sufrir un período de paralización.

Es decir, que despues de tantas alharacas y exageraciones por parte de dichos diarios, ahora resulta que el ejército del Norte no se ha atrevido á buscar á los carlistas, y que la sola vez que ha habido combate, ha sido porque los carlistas hemos ido á sus posiciones á buscarlos.

Lo que hacen es fortificar los puntos ocupados recientemente; pero confiamos en que nuestros batallones los buscarán allí tambien.

La «Gaceta» llama cobardes en letras de molde al comandante Rodriguez Moya, del regimiento de Valencia, que no paró en la primera corrida que dio con su batallon hasta Larraga, y á los que, como el brigadier Viérgol, sus ayudantes y otros, tomaron las de Villadiego al ver avanzar nuestras bayonetas.

¡Ah valientes, bravos y bizarros soldados, como los llama todos los días «La Epoca»!

El mismo Laserna ha confesado que sus bajas en Lúcar han excedido de 2.000. En efecto: los diarios

alfonsinos hablan de 300 heridos que hay en Tafalla, 200 en Olite, otros muchos que se han enviado á Tudela, Zaragoza y Logroño, y los mas graves, que han quedado en Peralta, Lerin y Larraga. Total, 800 ó mas heridos, que con cerca de 1.000 muertos y 300 prisioneros, completan la cifra en cuestion.

La conducta de nuestros enemigos para con los padres de los mozos que se hallan en las filas carlistas es inhumana y salvaje. Ya sabemos lo que podemos esperar de D. Alfonso y sus partidarios, mas rabiosos é intransigentes que los mismos republicanos.

Nos dicen de Tudela que lo que hace allí un titulado capitán de la contra-guerrilla con los pobres padres excede á toda ponderacion. Sierra-Morena se ha transportado allá, y no hay molestia, estafa ni robo que barte á nuestros enemigos para vengarse de pobres viejos que no han cometido otro delito que el tener hijos en el campo carlista. Estos, ó tienen que arruinarse y entregar todo lo que tienen para pagar las enormes multas mensuales que se les exigen, ó que ir á morir en la cárcel.

El escándalo es tan grande, que se nos suplica que por Dios se haga algo en la Navarra carlista en represalia de tantos atropellos, sea para indemnizar á los despojados, sea para poner coto á tan bárbaros desmanes.

Segun comunicacion del Tribunal eclesiástico castrense á la Direccion de Telégrafos, Su Santidad, nuestro venerable padre Pio IX, ha concedido su bendicion apostólica á todos los que están prestando servicio en el ramo de telégrafos de D. Carlos VII, haciéndola estensiva á sus familias.

Damos nuestra cordial enhorabuena á los empleados de telégrafos por esta honrosísima distincion, y recomendamos á los alfonsinos este hecho, ya que de otros semejantes quieren sacar partido en favor de su príncipe.

Hemos hablado con una persona que recientemente ha visitado en Estella á S. M., la cual nos ha repetido algunas palabras que oyó de los augustos labios, de las cuales solo citaremos las siguientes, porque ellas han quedado grabadas en nuestro corazón.

«Nada hay para mí tan agradable como verme rodeado de mis valerosos voluntarios, de esos hijos del pueblo á quienes amo como á mis propios hijos. Yo gozo con sus alegrías y sufro con sus dolores, que solo de esta manera puedo recompensar dignamente su valor, sus sacrificios y sus virtudes.»

Palabras magníficas que nuestros voluntarios deben grabar en el fondo de su alma, y que estamos seguros agradecerán profundamente.

Hablando despues al mismo sugeto acerca de las complicaciones políticas que pueden sobrevenir, así como de ocultos manejos de nuestros enemigos, oyó tambien de S. M. estas tranquilizadoras palabras:

«Estoy en el secreto de los asuntos políticos, y conozco perfectamente las intrigas que al presente urden los enemigos de mi causa. No seré sorprendido, porque tengo previsto todo lo que puede suceder en esta materia, y dispuesto estoy, lo mismo á premiar largamente á los que lealmente me sirven, que á castigar con severidad á cualquiera que falte á sus deberes.»

La persona que nos ha transmitido estas palabras añadió:

«Despues de haber oido á S. M., vivo completamente tranquilo, y motivos tiene el partido carlista para vivir de igual manera. Créame V., amigo mio; el Rey vela por todos, y sabe perfectamente lo que debe de hacer, y todas esas alternativas que en él se observan de inexorable firmeza y de profundo olvido, obedecen á un plan preconcebido y detenidamente estudiado.»

Nosotros que, aunque poco valemos, hemos tenido la honra de hablar con S. M. de cuestiones parecidas, estamos completamente de acuerdo con las anteriores palabras.

El 20 S. M. presenció algunas maniobras de caballería, aplaudiendo la seguridad y precision con que dieron las cargas en un terreno sumamente escabroso, siendo salvados

por multitud de obstáculos, siendo salvados

por multitud de obstáculos, siendo salvados

por multitud de obstáculos, siendo salvados

por multitud de obstáculos, siendo salvados

por multitud de obstáculos, siendo salvados

por multitud de obstáculos, siendo salvados

por multitud de obstáculos, siendo salvados

por multitud de obstáculos, siendo salvados

por multitud de obstáculos, siendo salvados

por multitud de obstáculos, siendo salvados

por multitud de obstáculos, siendo salvados

por multitud de obstáculos, siendo salvados

por multitud de obstáculos, siendo salvados

por multitud de obstáculos, siendo salvados

por multitud de obstáculos, siendo salvados

por multitud de obstáculos, siendo salvados

por multitud de obstáculos, siendo salvados

por multitud de obstáculos, siendo salvados

por multitud de obstáculos, siendo salvados

por multitud de obstáculos, siendo salvados

por multitud de obstáculos, siendo salvados

por multitud de obstáculos, siendo salvados

por multitud de obstáculos, siendo salvados

por multitud de obstáculos, siendo salvados

por multitud de obstáculos, siendo salvados

por multitud de obstáculos, siendo salvados

por multitud de obstáculos, siendo salvados

por multitud de obstáculos, siendo salvados

por multitud de obstáculos, siendo salvados

por multitud de obstáculos, siendo salvados

por multitud de obstáculos, siendo salvados

por multitud de obstáculos, siendo salvados

por multitud de obstáculos, siendo salvados

por multitud de obstáculos, siendo salvados

por multitud de obstáculos, siendo salvados

por multitud de obstáculos, siendo salvados

por multitud de obstáculos, siendo salvados

por multitud de obstáculos, siendo salvados

por multitud de obstáculos, siendo salvados

por multitud de obstáculos, siendo salvados

por multitud de obstáculos, siendo salvados

por multitud de obstáculos, siendo salvados

por multitud de obstáculos, siendo salvados

por multitud de obstáculos, siendo salvados